

En lo que a Cuba respecta, reafirmamos nuestro compromiso de continuar trabajando en el programa humanitario Tarára hasta que sea necesario. Es nuestro modesto aporte para rehacer las vidas afectadas hace 20 años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, así como a las Misiones de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, por haber convocado esta reunión conmemorativa, que es un momento para la tristeza, el recuerdo y la reflexión.

También quisiera decir que la delegación del Brasil suscribe la declaración que formuló el Embajador Herald Muñoz, de Chile, Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Hace 20 años, el accidente devastador de la central nuclear de Chernobyl arrojó a la atmósfera el equivalente a más de 400 veces la radiación de la bomba de Hiroshima. Al tratarse del peor accidente nuclear de la historia de la humanidad, la catástrofe de Chernobyl fue, sin duda, un hito histórico cuyas consecuencias generalizadas no deben subestimarse.

En esta ocasión solemne rendimos homenaje a cuantos sufrieron y perecieron durante ese terrible acontecimiento y después de él, así como a sus familias y a sus seres queridos, cuyas vidas se vieron interrumpidas y muy afectadas. Podemos rendir homenaje a su memoria y su sufrimiento velando por que accidentes de esa índole no vuelvan a repetirse.

Cuando se produjo el accidente de Chernobyl nadie tenía una idea inmediata y clara de todo su alcance y sus complicaciones. Incluso ahora todavía resulta difícil determinar el número exacto de víctimas. El costo de ese incidente terrible fue abrumador en cuanto a vidas humanas, y también tuvo consecuencias graves para las economías de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, que son los países que más sufrieron. La respuesta que dio la comunidad internacional inmediatamente después mandó un mensaje claro del espíritu de cooperación que prevaleció tras ese suceso terrible. No sólo llegó asistencia humanitaria de los países vecinos, sino que incluso la enviaron los rivales. Como consecuencia de ello, se concluyeron dos convenciones sobre seguridad nuclear en el Organismo Internacional de Energía Atómica, a saber, las dos que mencionó esta

mañana el Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe. Los Estados no pueden actuar por sí solos para encarar acontecimientos de tan gran escala. Debe haber convergencia internacional para que la acción sea efectiva.

Chernobyl sigue siendo una referencia necesaria en los debates sobre el futuro del uso de la energía atómica. Ello es una prueba evidente de los riesgos que entraña, pero también un símbolo de que la industria nuclear puede aprender de los errores relacionados con el funcionamiento. Por su parte, el Brasil también aprendió con el accidente de la ciudad de Goiânia en 1987, en el que perdieron la vida siete personas tras contaminarse con equipo médico radiológico. Esos accidentes también señalan la necesidad de seguir aumentando y mejorando las capacidades necesarias para tratar los grandes desastres naturales o causados por el hombre, así como la importancia de aumentar la coordinación entre los Estados, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, al tiempo que se presta asistencia humanitaria que se rija por los principios de la neutralidad, la imparcialidad y la humanidad consagrados en la resolución 46/182.

Deseo agregar que, en el transcurso de los años, el Brasil ha brindado asistencia médica especializada a las víctimas, sobre todo a los niños, que fueron recibidos en nuestro país con la cooperación de una amplia comunidad de origen ucraniano que vive en el Brasil, y también con la cooperación de Cuba.

El vigésimo aniversario de Chernobyl debe considerarse como una alerta. El accidente nos dio una idea de las terribles consecuencias que puede ocasionar cualquier uso posible de las armas nucleares o cualquier incidente de envergadura relacionado con instalaciones nucleares. Lamentablemente, cuando se trata de armas nucleares, sigue existiendo la amenaza y ésta incluso puede aumentar en el futuro. Por consiguiente, lograr el desarme nuclear y la no proliferación sigue siendo un imperativo evidente y al propio tiempo garantiza a toda la humanidad el acceso a los beneficios que brinda la energía nuclear.

El Presidente interino (*habla en inglés*): de conformidad con la resolución 3208 (XXIX) de la Asamblea General de 11 de octubre de 1974, doy ahora la palabra al observador de la Comunidad Europea.

Sr. Carro Castillo (Comunidad Europea) (*habla en inglés*): Hace 20 años, el accidente de Chernobyl fue uno de los desastres industriales de mayor magnitud de